

ALEMANIA

LA INTEGRACIÓN SE CONVIERTE EN TEMA DE DEBATE EN LA SOCIEDAD ALEMANA

La publicación del libro “Alemania se desintegra. Cómo ponemos en juego a nuestro país”¹⁸ el pasado 30 de agosto ha abierto un polémico debate acerca de la integración de los extranjeros en Alemania, principalmente de los ciudadanos musulmanes y turcos. Su autor, el socialdemócrata Thilo Sarrazin, un personaje controvertido ya en la época en que fungió como Senador de Hacienda de Berlín, y en el momento de la publicación del libro miembro de la junta directiva del Banco Central Alemán (Bundesbank), ha recibido un aluvión de críticas no sólo de la opinión pública y del resto de la esfera política del país, sino también de su propio partido, cuya política de los últimos años también es objeto de crítica en el libro. El SPD ha abierto un procedimiento para expulsar a Sarrazin del partido. De hecho, unos días después de la publicación del libro Sarrazin se vio obligado a abandonar su cargo en el Bundesbank. Sin embargo, la polémica ha continuado en estos dos meses.

La crítica de Thilo Sarrazin al Estado social alemán ha desencadenado una serie de reacciones a favor y en contra de sus afirmaciones, sobre todo en lo referente a la integración y a la limitación de la inmigración principalmente de ciudadanos musulmanes, con lo cual ha tocado un punto muy sensible de la opinión pública alemana. Se ha catalogado a Sarrazin de racista; sus teorías sobre la identidad o la sustancia cultural se refieren básicamente a la característica genética, pues cuando habla de la desintegración de Alemania se refiere únicamente a aquellos alemanes “puros”, sin tener en cuenta al gran número de alemanes que tienen un origen migratorio.

Alemania se desintegra

En “Alemania se desintegra”, Sarrazin hace un análisis de la sociedad alemana y de su evolución desde los años cincuenta, fundamentando sus aseveraciones con datos empíricos y presentando un pronóstico para el futuro. Cuando habla de la “desintegración” de Alemania, se refiere a la desintegración de la identidad y la sustancia culturales de los alemanes, y advierte del peligro que puede suponer la continuación de la inmigración de personas de origen musulmán sobre todo por motivos genéticos.

Alemania cuenta con una tasa de natalidad de 1,4 y con un saldo migratorio anual de 50.000 personas. En las últimas décadas se ha mermado el incremento de la productividad por hora trabajada a cerca de un 1% por año. En sus proyecciones para el año 2050, Sarrazin expone que

- en 2020 finalizará el crecimiento económico y se estancará con tendencia a la baja, ya que el bajo aumento de la productividad quedará compensado por la disminución de la población.

¹⁸ Sarrazin, Thilo, Deutschland schafft sich ab, Wie wir unser Land aufs Spiel setzen, DVA, Munich, 2010.

- Asimismo se duplicará la cifra de personas mayores de 65 años en relación con la población ocupada, y se alcanzará la ratio de 1 persona ocupada/1 pensionista mayor de 65 años (2005: 1/0,46).
- Al reducirse la población seguirá subiendo el producto social. Los pensionistas sólo podrán aprovecharse de ello si se duplica el gasto relacionado con las pensiones con respecto al producto social. Si el nivel de las pensiones se congela en el nivel actual, el porcentaje del gasto con respecto a la renta nacional aumentará del 16,5% al 25,6% en 2050.
- La carga originada por el envejecimiento será más elevada que la descarga ocasionada por la disminución de niños y de desempleados. Según la Comisión Europea, la carga adicional originada por los mayores será del 5,5-10% del PIB (pensiones, sanidad y dependencia). El ahorro en educación y en desempleo será de sólo el 0,7%.

La evolución de Alemania Occidental después de la reunificación alemana ha sido negativa debido a las transferencias que esta parte del país ha tenido que realizar a la parte oriental, lo que ha ocasionado la reducción de los ingresos para muchas capas sociales. A esto hay que añadir la creciente presión salarial originada por las consecuencias de la globalización, es decir, que los salarios se están equiparando mundialmente. Sarrazin concluye que Alemania ha dejado de ser potencia mundial.

Debido a que la evolución del bienestar viene determinada por las horas de trabajo y la productividad, las pérdidas originadas por la reducción de la población y de las personas con capacidad laboral sólo podrían compensarse con un aumento de la productividad, y ésta no es la tendencia en Alemania. Sarrazin insiste además en sus pronósticos sobre el envejecimiento de la población activa y el aumento de personas poco cualificadas debido al crecimiento en las próximas décadas de las capas sociales con un nivel educativo bajo. Según sus supuestos, la inmigración no supondrá en el futuro una solución, ya que se reducirá la procedente de muchas regiones del mundo debido al crecimiento de la industrialización (India y Lejano Oriente) o a la mejora de la situación en los respectivos países (Europa Oriental), quedando como alternativa la “problemática” inmigración de África, así como de Oriente Medio y Próximo. Acerca de este grupo de inmigrantes afirma Sarrazin: “Sus dificultades en el sistema educativo, en el mercado de trabajo y en general en la sociedad surgen del propio grupo, no de la sociedad que les rodea”. (Pág. 59)

Sarrazin insiste en la falta de integración de este grupo de inmigrantes y, sobre todo, de los procedentes de Turquía (el turco es el colectivo extranjero más representado en Alemania), y destaca que estos ciudadanos son los que registran la cuota más elevada de personas sin escolarizar (30%) y la menor de personas con un nivel de educación secundaria que les permita acceder a estudios universitarios (14%). En consecuencia, su dificultad de acceder al mercado laboral les hace depender de transferencias estatales (turcos: 16%, ciudadanos de la ex Yugoslavia: 18% y ciudadanos de países africanos: 24%). También son estos tres grupos los que tienen más hijos, por lo cual “hay que temer que contribuyan a un crecimiento superproporcional de aquella capa social baja de bajo nivel

educativo y dependiente de transferencias estatales, lo cual ensombrece las perspectivas de desarrollo de Alemania". (Pág. 64) Paralelamente, advierte del peligro de la baja tasa de reproducción de las mujeres alemanas (0,64) y que "como nación estamos reduciendo el promedio de inteligencia si las mujeres más inteligentes traen pocos hijos al mundo o ninguno". (Pág. 9) Y concluye en el tercer capítulo: "En resumen: nuestra sociedad se reduce, envejece, se vuelve heterogénea y, según los indicadores sobre la educación, menos productiva. El hecho de que en Alemania nazcan por encima del promedio muchos niños en las capas sociales con un nivel educativo bajo, con una inteligencia a menudo por debajo del promedio, nos convierte en promedio por razones puramente demográficas más tontos. El porcentaje de personas que debido a la falta de educación así como de capacidad intelectual tienen dificultades en integrarse en la vida laboral moderna aumenta estructuralmente". (Pág. 100) Con la constatación de que "las capacidades intelectuales de las personas se diferencian esencialmente y de que estas diferencias son en parte hereditarias", (Pág. 98) Sarrazin incide en la observación que el descenso de la reproducción en las mujeres de niveles educativos altos repercutirá en el futuro en la calidad potencial de la población y de la sociedad.

Del mismo modo, en un análisis de las competencias y capacidades de los diferentes grupos de edad, llega a la conclusión de que con la reducción de la población joven disminuirá también la capacidad intelectual y el potencial innovador alemán: "La investigación moderna de la tercera edad ha demostrado que importantes cualidades como el esmero, la confiabilidad y el sentido de la responsabilidad permanecen hasta edades avanzadas, mientras que otras cualidades como la rapidez, la capacidad de reacción y de combinación, así como muchas formas de inteligencia fluida se ven debilitadas con la edad. (Pág. 54) (...) Sabemos que la cifra de personas entre 20 y 30 años disminuirá más del 40% hasta 2050. Con ello sabemos que, ceteris paribus, también el potencial innovador alemán bajará en los próximos 30 años un 40%". (Pág. 56)

Cabe destacar la visión de Sarrazin acerca de la autodeterminación de las personas independientemente de su origen social o cultural. Es decir, que "si bien los déficits de comportamiento observados en las clases bajas están en estrecha conexión con su estatus material, su causalidad no puede explicarse". (Pág. 79) Y que a pesar del nivel educativo o económico, los padres siguen siendo responsables de la educación de sus hijos y de que sus hijos aprovechen la oferta educativa o lúdica gratuita que ofrece el Estado. Critica que el discurso políticamente correcto se basa en descargar a las personas de la responsabilidad sobre su comportamiento, y que siempre se culpa a la sociedad y a la política de los problemas de los individuos. Recrimina a los desempleados de larga duración por su falta de retos y de motivación, lo que desemboca en una falta de competencias, entre otros aspectos en el trato social, lo que les separa de la sociedad y dificulta cada vez más su reintegración en la misma. Analiza el carácter político de la definición de la pobreza y expone los gastos que originan en Alemania el subsidio social y el seguro básico para desempleados de larga duración, con 23,7 y 39,6 mil millones de euros en 2008, respectivamente. En Alemania, un 10% de la población depende de la primera.

En cuanto a la política laboral, Sarrazin expone que mientras que el porcentaje de trabajadores por cuenta ajena con contratos indefinidos se ha reducido en los últimos años a un 66%, ascienden en

cambio las cifras de trabajadores con empleos atípicos (mini-empleos, jornada parcial, trabajo temporal) y la precariedad salarial. No obstante, defiende que es mejor realizar una actividad laboral poco remunerada que depender únicamente del seguro básico, pero para evitar que los desempleados prefieran esta última opción y para que no se contemple como solución la economía sumergida como complemento de ingresos, propone que se reduzca considerablemente el importe correspondiente al seguro básico, que se simplifique el sistema de cálculo de las prestaciones a fin de incentivar a los desempleados, y que se determine un salario mínimo interprofesional, y en este sentido extiende su crítica a la política laboral tanto actual como de su propio partido en los años que permaneció en el Gobierno (1998-2005), que con las reformas laborales del entonces canciller Gerhard Schröder, la denominada Agenda 2010 y la introducción de la prestación no contributiva para desempleados de larga duración (Hartz IV), sentó las bases de la situación actual: "Parece ser que los responsables políticos no han calculado que un grupo creciente de personas, precisamente de personas jóvenes, han podido comenzar a planificar su vida desde una vida al nivel de Hartz IV y no ven ninguna motivación para desarrollar una ambición o una disposición a esforzarse". (Pág. 172)

En cuanto a la educación, Sarrazin constata que en Alemania aproximadamente el 20% de los menores crecen en familias que perciben transferencias estatales, y presenta propuestas para mejorar la oferta educativa principalmente para los alumnos procedentes de familias con un nivel educativo bajo, entre otras ampliando la oferta de prestaciones en especie para los menores y reduciendo las prestaciones económicas para los progenitores, así como introduciendo en el sistema educativo el horario escolar de día completo a fin de que los menores permanezcan el mayor tiempo posible en el recinto escolar y se compense así la falta de atención educativa que reciben en sus familias, si es necesario con la imposición de sanciones a los progenitores en los casos, por ejemplo, de absentismo injustificado o de impuntualidad. En comparación con sistemas educativos como los de Finlandia o Corea, afirma que en Alemania "lamentablemente es una tradición demasiado frecuente el no combatir a tiempo y con la suficiente energía los déficits básicos de lectura, escritura y aritmética" (Pág. 243) de los escolares, lo cual repercutirá en el rendimiento escolar general.

Inmigración e integración

Con respecto a los temas migratorios y de integración, Sarrazin critica a la clase política, que se deja influir por los medios y con ello se arriesga a alejarse tanto del núcleo del problema como de la opinión pública. Mencionando el movimiento migratorio de los años 60 y la inmigración de trabajadores árabes y turcos, Sarrazin observa que mientras que la industria se deslocaliza, las personas permanecen en el país, lo cual pone en peligro la esencia de la Europa occidental, y propone que la línea divisoria geográfica y cultural del continente se trace en el Bósforo, y no en la frontera turca con Irán e Irak.

Puesto que la reagrupación familiar de los denominados *gastarbeiter* italianos, españoles y portugueses de los años sesenta no fue tan cuantiosa como la de los turcos, y la mayoría retornó a sus respectivos países, Sarrazin considera que este grupo de inmigrantes sí aportó un beneficio a la sociedad alemana. En cambio, muestra en cifras que mientras que hasta 1973 se reclutaron en

Turquía 750.000 turcos para su trabajo en Alemania, en la actualidad viven en el país cerca de tres millones de personas de origen turco. No sólo fue más elevada la tasa de reagrupación, sino también destaca que su porcentaje de nacimientos duplica el promedio de la población.

El problema de la inmigración y de la integración se centra actualmente en Alemania en los extranjeros procedentes de Turquía, África y Oriente Medio y Próximo, un 95% de los cuales son musulmanes. Sarrazin critica que la política de integración ha omitido este aspecto y que se remite exclusivamente a la totalidad de las personas de origen migratorio (más de 15 millones), sin diferenciar en regiones de origen o grupos étnicos los datos sobre educación, mercado laboral, dependencia de las transferencias sociales o criminalidad. Calcula al alza la cifra de este grupo de *inmigrantes musulmanes* en Alemania (incluyendo además a extranjeros procedentes de la ex Yugoslavia) a 6 o 7 millones (microcenso 2007: 4,0 millones), y enumera los aspectos más importantes de la problemática particular de este grupo:

- “un bajo nivel de integración en el mercado laboral,
- un elevado nivel de dependencia de las transferencias sociales,
- una baja participación en la educación,
- un elevado nivel de fertilidad,
- una segregación espacial con tendencia a crear sociedades paralelas,
- un elevado nivel de religiosidad con una tendencia creciente a las corrientes tradicionales o fundamentalistas del Islam,
- un elevado nivel de criminalidad, desde la “simple” criminalidad en la calle hasta la participación en actividades terroristas”. (Pág. 264)

Estos dos últimos puntos son los que según él hacen replantearse la necesidad de una inmigración musulmana en Alemania o en Europa. No sólo cuestan a cada país, debido a su bajo nivel de participación en el mercado laboral y a su elevada dependencia de las prestaciones sociales, más que lo que aportan económicamente, sino que “los valores sociales y las ideas que representan significan un retroceso. Demográficamente, la enorme fertilidad de los inmigrantes musulmanes representa una amenaza para el equilibrio de la cultura y la civilización de una Europa que está envejeciendo” (Pág. 267).

Sarrazin hace un análisis del Islam como religión y del islamismo como práctica de esta religión, así como de la gran influencia que los inmigrantes musulmanes reciben de la misma y de sus países de origen. Critica que la sociedad alemana en particular y la europea en general toleren el crecimiento de una minoría cuyo arraigo en la sociedad secular es deficiente, que tiene distintos baremos de tolerancia y que se reproduce más rápidamente que la sociedad de acogida, y advierte que no se deben ignorar los movimientos contradictorios del mundo islámico ni la tendencia al radicalismo.

Los inmigrantes musulmanes en Alemania presentan también una participación en el mercado laboral muy inferior al promedio. Sólo un 33,9% percibe ingresos por una actividad laboral (alemanes sin origen migratorio: 43%); y un 43,6% percibe prestaciones por desempleo (contributivas o

asistenciales). Es preocupante que esta dependencia de las transferencias sociales se da también en la segunda y la tercera generación, prácticamente “se hereda”. Compara en este sentido el “país de inmigración” EE.UU. con Alemania, y destaca que en el primero los inmigrantes *tienen* que ganarse la vida, mientras que en Alemania los extranjeros se ven demasiado protegidos por los sistemas sociales, por lo cual desaparece todo incentivo.

Reconoce que el problema de la integración se origina en que, si bien en los años de la inmigración los inmigrantes no tuvieron la necesidad ni la obligación de integrarse, por ejemplo aprendiendo el idioma u con la obligación de que todos los escolares (también las niñas) participaran en las actividades deportivas, la sociedad toleró estas diferencias quitando importancia al hecho y hacía en muchos casos “la vista gorda”. Sus propuestas para solucionar el problema:

- Endurecimiento de las sanciones y más control en caso de no asistencia a los cursos de alemán, mejora de la lucha contra la economía sumergida para evitar que los beneficiarios de transferencias sociales completen sus ingresos con trabajo ilegal.
- Obligatoriedad de asistencia a las guarderías para mayores de tres años. Ampliación de los horarios de las guarderías y guarderías en alemán, eliminación de la exención de actividades escolares por motivos religiosos, prohibición del pañuelo en la cabeza en las escuelas, introducción de uniformes.
- Ampliación de los requisitos para la adquisición de la nacionalidad alemana y para la reunificación familiar (conocimientos de alemán, que el titular no perciba transferencias sociales).
- Condiciones restrictivas para la nueva inmigración, que principalmente cumplen los trabajadores especialistas. Creación de un banco de datos central en el que estén registrados todos los ciudadanos no alemanes.

Consciente del carácter polémico de estas medidas, Sarrazin propone la consiguiente modificación del derecho de extranjería y del derecho social.

Demografía

Un 40% de los niños nacidos en Alemania tienen origen migratorio. La cifra de nacimientos anuales de lo que Sarrazin califica como población “autóctona” es de cerca de 400.000. En los últimos 45 años la reducción ha sido del 70%. Con una tasa de natalidad alemana de 0,64, Sarrazin pronostica la desintegración del pueblo alemán, con sus tradiciones vivas tanto espirituales como culturales. Esto significa que la población de cada una de las sucesivas generaciones de nietos es la mitad que la de sus abuelos; dentro de tres generaciones, es decir en 90 años, la cifra de nacimientos en Alemania se situará en aproximadamente 200.000 a 250.000. Como mucho la mitad serán

descendientes de la población que vivía en Alemania en 1965. Resume el problema demográfico en cinco puntos:

- Distorsión de la ratio personas en edad laboral/pensionistas (2005: 2/1; 2050 1/1)
- Envejecimiento de la población ocupada. En 2050 un 30% serán mayores de 55 años, un 20% tendrán entre 25 y 35 años (lo que se traduce en un descenso de la productividad y de la capacidad innovadora)
- Reducción de la población de generación a generación.
- Diferenciación de la tasa de natalidad según la capa social y el nivel educativo.
- Aumento del porcentaje de personas de origen musulmán con respecto a la totalidad de la población, en parte debido a la inmigración y en parte también a la elevada reproducción. Esto va relacionado también con un descenso del nivel intelectual, ya que gran parte de este grupo procede de familias con un nivel educativo bajo.

Apoyándose en la teoría darwinista de la evolución, Sarrazin afirma que “los desplazamientos cualitativos en la evolución de la natalidad en Alemania y sus consecuencias a largo plazo, es decir

- el aumento relativo de las capas autóctonas con un nivel intelectual bajo,
- el aumento de inmigrantes con un nivel intelectual bajo,
- el fuerte descenso de la descendencia de capas sociales intelectuales,
- la selección monógama de parejas en las capas sociales intelectuales, repercuten en que el porcentaje y la cifra de los miembros inteligentes de la sociedad alemana va a descender, mientras que aumenta el porcentaje de aquellos que según los baremos actuales tienen una inteligencia por debajo del promedio”. (Pág. 353)

EL DEBATE SOBRE LA INTEGRACIÓN EN ALEMANIA

La Canciller da por fracasada la sociedad multicultural

El debate sobre la integración en Alemania ha cobrado nueva dinámica a mediados del mes de octubre con unas declaraciones de la canciller Angela Merkel durante un congreso de las Juventudes Demócratas celebrado en la ciudad de Potsdam. Según Merkel, “los esfuerzos por construir una sociedad multicultural han fracasado absolutamente”. Y afirmó que Alemania depende en buena medida de la llegada de especialistas extranjeros, pero tendrá prioridad la cualificación de desempleados alemanes. El país no necesita más inmigración en vista de que 2,2 millones de beneficiarios de la prestación por desempleo no contributiva están en condiciones de trabajar. La

Canciller subraya además la importancia del cristianismo como base de la sociedad: “El que no lo acepte, no tiene cabida aquí”.

Merkel ha respaldado así al líder de la CSU y primer ministro de Baviera, Horst Seehofer, que apuesta por detener la entrada de mano de obra extranjera. Todo ello refleja el profundo debate que suscita la inmigración en el campo conservador. Mientras que la ministra de Trabajo y Asuntos Sociales, Ursula von der Leyen (CDU), quiere fomentar la inmigración de mano de obra extranjera, Seehofer insiste que Alemania no es un país de inmigración. En un discurso más radical que el de la Canciller en el Congreso de las juventudes de la CSU, Seehofer afirmó que la sociedad multicultural ha muerto, se pronunció en contra de que Alemania se convierta “en el departamento de asuntos sociales de todo el mundo”, apostó por un cultura alemana de obligada referencia para todos las personas que vivan en este país y, por último, se negó a reclutar a expertos extranjeros de todos los países del mundo.

El secretario general de la CDU, Hermann Gröhe, publicó un artículo en el diario berlinés Der Tagesspiegel en el que afirma que cientos de miles de inmigrantes se resisten a la integración. “Tenemos que dejar claro que nos tomamos muy en serio el creciente descontento sobre las deficiencias en parte considerables en la convivencia entre alemanes e inmigrantes. (...) Para que la integración tenga éxito tenemos que llamar las cosas por su nombre en vez de minimizarlas, (...) La amplia mirada hacia el mundo, el respeto mutuo y “law & order” están estrechamente ligados. Para la convivencia de personas con orígenes culturales y religiosos diferentes no hay nada mejor que la autoconfianza, de la que forma parte la reafirmación de nuestra tradición de profunda raigambre cristiana.”

En su discurso Merkel no se distanció de Seehofer, más bien parece estar intentando evitar que se la acuse de ser demasiado condescendiente con la población inmigrante. Según informa el semanario “Der Spiegel”, el ministro del Interior Thomas de Maizière (CDU) ha remitido un cuestionario a todos los gobiernos regionales para conocer el porcentaje de extranjeros que se niegan a participar en los cursos de integración o interrumpen su asistencia a los mismos de manera injustificada. El ministro inquiriere también sobre las sanciones impuestas, que según la normativa vigente y en función de las circunstancias concretas van desde un recorte de las prestaciones hasta la expulsión del país.

La prensa cree que de momento este debate ha girado en torno a cuestiones de identidad y por ello todavía no se ha sustanciado en una propuesta política concreta. Esto podría cambiar en las próximas semanas. A mediados de mes Horst Seehofer dio a conocer su propuesta de un catálogo de medidas en materia de integración y extranjería de siete puntos:

- Alemania no es un país de inmigración. La CSU aboga por no fomentar la inmigración de especialistas extranjeros sino por recurrir a la cualificación de los desempleados en el país y después reclutar trabajadores de los países de la UE.

- Restringir la reagrupación familiar. Los conservadores bávaros quieren exigir con más rigor que los reagrupados tengan conocimientos de alemán y reducir la edad de los hijos de 16 a 12 años.
- Fomentar inmigrantes dispuestos a integrarse, sancionar a los que no están dispuestos. Ofrecer a todo inmigrante una plaza en un curso de alemán y aplicar de forma rigurosa las sanciones previstas por la normativa vigente.
- Integración significa aprender alemán. Todos los menores inmigrantes deben conocer el alemán antes de acceder al sistema educativo. Además, se impartirán clases de Islam en las escuelas. Las clases estarán sujetas a la supervisión estatal, los profesores obtendrán su formación en Alemania.
- Integración a través de la participación y el trabajo. Los demandantes de empleo deben tener conocimientos de alemán. El que no pueda demostrar suficientes conocimientos será sancionado con un recorte de la prestación que en casos concretos podrá suponer la eliminación total de la misma.
- Rechazo de las sociedades paralelas. Es tarea de toda la sociedad evitar que se creen sociedades paralelas. Se trata de un ámbito transversal (política urbanística, derecho de extranjería, educación, etc.), con una especial importancia de la planificación urbanística que debe tener como finalidad evitar la creación de barrios con una elevada concentración de extranjeros.
- Integración y cohesión necesitan valores comunes. La CSU es contraria a la ampliación del derecho de voto y a facilitar las naturalizaciones. Se reafirma en los valores judeocristianos que junto al Cristianismo, la Ilustración y el Humanismo forman la cultura alemana. Menciona además a la Constitución como compendio de valores.

También la CDU quiere recoger el debate en sus propuestas programáticas. La integración y la inmigración son los temas que ocupan mayor espacio en el proyecto de ponencia política que será debatido por el Consejo Federal del partido para su aprobación final en el Congreso en noviembre. La CDU se reafirma en las raíces judeocristianas de la sociedad que, en su opinión, garantizan la cohesión y deben servir de orientación cultural para la misma. Afirmar haber puesto final a la política multicultural del Gobierno rojiverde del entonces canciller Gerhard Schröder, subordinando la política de inmigración a los intereses nacionales, y anuncia el final de una política de tolerancia para con todos aquellos que se resistan a la integración y la lucha consecuente contra todo tipo de sociedades paralelas.

Por otra parte, el 18 de noviembre los partidos que forman la coalición gubernamental debatirán cómo fomentar el reclutamiento de especialistas extranjeros, y a principios de noviembre el Consejo de Ministros aprobará un proyecto de Ley con el pretende poner fin a los matrimonios forzados y

sancionar a los inmigrantes que no estén dispuestos a integrarse. El proyecto de Ley prevé penas de cárcel de hasta cinco años para los responsables de estos matrimonios. Las víctimas podrán retornar a Alemania obtendrán un permiso de residencia de una vigencia de diez años. También prevé la anulación de estos matrimonios durante los tres primeros años. El Ministerio del Interior quiere endurecer las sanciones a los inmigrantes que se nieguen a participar en los cursos de integración y mejorar el intercambio de datos entre los diferentes organismos.

Reacciones a las propuestas sobre la integración

La jefa del grupo parlamentario de Los Verdes, Renate Künast, afirma que Merkel intenta desviar la atención de los problemas que tiene en su propio partido. Künast cree que la Democracia cristiana intenta unir al partido en torno a un discurso excluyente, ya que los conservadores no terminan de consensuar los ejes en torno a los que girará su política. Por un lado, existe el temor de que se constituya una formación política a su derecha; por otro, también la CDU es consciente de la necesidad de fomentar la inmigración de especialistas extranjeros.

El ministro del Interior de Berlín, el socialdemócrata Ehrhart Körting (SPD), advierte que los argumentos de la Democracia cristiana son excesivamente simplistas y que el debate condena de forma general a todos los inmigrantes procedentes de Turquía y los países árabes. Este enfoque encierra el peligro de que los inmigrantes que están dispuestos a integrarse puedan considerar que no vale la pena el esfuerzo. Körting no ve ningún indicio que permita hablar de la islamización de Alemania, más bien al contrario constata una occidentalización de los países árabes.

Los liberales, que forman parte del Gobierno, abogan por moderar el tono del debate. El vicescanciller, ministro de Asuntos Exterior y presidente del FDP Guido Westerwelle ha reclamado un debate acerca de la utilidad de los inmigrantes. "Como Estado tenemos un interés nacional justificado en preguntarnos a quién queremos invitar a vivir en Alemania. Y tenemos el derecho a preguntarnos qué es lo que aportan los inmigrantes para que no sean sólo ellos sino todo el país los que saquen un provecho de la inmigración". El ministro de Economía, Rainer Brüderle (FDP), ha afirmado que en 2009 la falta de mano de obra cualificada en Alemania provocó pérdidas en el país de cerca de 15 millones de euros, y propone rebajar el salario bruto anual mínimo que se exige para reclutar a trabajadores extranjeros cualificados, actualmente en 66.000 euros: "Creemos que debería reducirse hasta los 40.000 euros". Brüderle acusa a Seehofer de polemizar con su propuesta de renunciar al reclutamiento de especialistas extranjeros.

Todo indica que parte del mundo empresarial y de los expertos en la materia podrían oponerse a las tesis de la Democracia cristiana. El presidente del Instituto alemán de investigación económica (DIW) ha afirmado que la capacidad de integración de los inmigrantes musulmanes no es peor que la del resto de los inmigrantes.

Los comentarios de la prensa reflejan la división de opiniones al respecto. En su editorial del 18 de octubre, el diario conservador Die Welt apoya el planteamiento de la Democracia cristiana. "La frase

de Horst Seehofer y Angela Merkel de que la sociedad multicultural ha muerto da por hecho que en algún momento estuvo viva. Y esto nunca ha sido el caso. Nadie tiene nada en contra de inmigrantes que viven y trabajan aquí y quieren echar raíces. Pero sí hay muchos que tienen algo en contra de inmigrantes que quieren importar sus propias leyes. Inmigrar significa no sólo aceptar la tradición del país de inmigración, sino también asumirla. Por eso Horst Seehofer y Angela Merkel tienen razón cuando dicen que la inmigración necesita principios claros. Y lo que necesita Alemania como país de inmigración es la exigencia de dominar el alemán en un tiempo razonable y el juramento de los inmigrantes sobre la Ley Fundamental”.

La visión de los diarios liberales es completamente diferente. El diario de centro-izquierda Frankfurter Rundschau es sumamente crítico con la Canciller: “En la suma, la actuación de Merkel ha sido cínica. La canciller sabe que la sociedad multicultural no es un invento de soñadores verdes, sino real; resultado de la búsqueda de mano de obra y de la globalización. Si la burla de la sociedad multicultural se refiere a estos hechos, la canciller miente a los ciudadanos. Sabe que el intento de dar marcha atrás a la historia sería una tontería. Lo que es más probable es que su interpretación de la palabra 'multikulti' sea otra; que la interprete como término de lucha contra sus inventores. Se trata del viejo método de desprestigiar como sueño inocente toda aquella postura que sea más tolerante que la propia”. El diario berlinés cercano a Los Verdes Die Tageszeitung menciona la división entre los partidos que forman el Gobierno: “Merkel y Seehofer continúan con un viejo juego. Cuando exigen 'más integración' (Merkel) o 'más Leitkultur' (Seehofer) en lugar de 'multikulti', estas palabras están vacías de contenido. Esta retórica populista tan sólo busca desviar la atención del verdadero dilema. Pues tanto la economía como la industria y el FDP quieren atraer a especialistas del extranjero. Pero este gobierno no puede buscar por un lado a managers extranjeros y al mismo tiempo azuzar miedos al estilo Sarrazin”.

Este debate también ha sido ampliado comentado por la prensa alemana el día de hoy. El diario de centro-izquierda Süddeutsche Zeitung publica un editorial titulado “Triste retaguardia”: “El extranjero registró con satisfacción cómo la elite política de Berlín, y ante todo la canciller, salía en defensa de los musulmanes. Pero esta satisfacción se acabó. Ahora, la canciller da por 'fracasada' la sociedad multicultural, el jefe de la CSU dice gimoteando que Alemania 'no quiere convertirse en oficina de asistencia social para todo el mundo' y su secretario general advierte al mismo tiempo ante una 'inmigración desenfrenada'. ¿Qué bicho ha picado esta vez a los alemanes?, se preguntan los vecinos. Al fin y al cabo no hay elecciones, la canciller no corre peligro agudo de un golpe y no hay ningún partido nuevo de derechas que se nutra del catastrófico debate de integración.

La conclusión es unánime: la Unión busca salir del bajón en las encuestas, la retórica barata está 'calculada', la canciller ha 'entregado' lo que exige de ella la derecha. Así de fácil y así de simplón. Los críticos europeos tienen razón, pero también es cierto que muchos desvían así la atención de sus propios problemas. Véase Sarkozy, Strache y Wilders”. El conservador Berliner Morgenpost muestra cierta preocupación ante lo que considera una mezcolanza peligrosa de temas: “En lugar de dar paso al sentido común y a las realidades, todo se mezcla en una gran olla para llevar a ebullición las emociones. Eso es lo que estamos viviendo actualmente con el debate de integración. Se están

mezclando dos problemas de forma irresponsable. Uno es la falta de disposición de adaptación de una minoría, sobre todo de raíces turcas y árabes, a la que le cuesta asumir las leyes y costumbres de Alemania. Pero el debate paralelo sobre el fomento de la inmigración de mano de obra cualificada, necesario debido al desarrollo demográfico, no tiene nada que ver con esto". También el Berliner Zeitung recuerda que el actual debate ignora la realidad demográfica del país: "Queridos tertulianos: ¡Alemania no es un país de inmigración! Eso ha pasado a la historia. Entretanto, Alemania es un país de emigración. Se van más de los que vienen. En 2009 inmigraron 721.000 personas y emigraron 743.000. Lamentablemente nos dan la espalda ante todo personas cualificadas como médicos o ingenieros porque fuera de Alemania encuentran mejores condiciones de trabajo, pagan menos impuestos, tienen ingresos más altos y se enfrentan a menos burocracia. Dentro de unos años, la falta de personal cualificado pasará a ser un estado de emergencia si ahora no se toman medidas en contra".

La visita del Presidente Federal a Turquía

Los principales diarios del país comentaron el 20 de octubre la visita del Presidente Federal Christian Wulff a Turquía y su relación con el debate sobre la integración. Tanto Wulff como su homólogo turco, Abdullah Gül, abogaron por la integración y el aumento de la cooperación entre ambos países. Wulff pidió a alemanes y turcos que se den cuenta de que están "unidos muy de cerca": "Las cosas que nos unen son muchas más que las que nos separan", dijo el mandatario alemán durante una rueda de prensa conjunta. El Presidente opta por un discurso mucho más conciliador que la mayoría de los dirigentes demócratacristianos, muchos comentaristas consideran que asume el papel de contrarrestar el discurso de la CDU.

El Frankfurter Allgemeine Zeitung afirma que el mensaje de Wulff debería ser escuchado con atención en Alemania. "En Alemania, un Presidente Federal como Christian Wulff no solamente se dirige a los alemanes. Y en Turquía no solamente se dirige a los turcos. Se dirige a todos en todas partes. De ahí que la frase de que el cristianismo 'sin duda' forma parte de Turquía tampoco se dirigía únicamente a los turcos. También deberían escucharla los alemanes que se escandalizaron por la afirmación de Wulff de que el Islam forma parte de Alemania".

El Süddeutsche Zeitung incluso considera que el Presidente está asumiendo el papel de defensor de la integración de los extranjeros en Alemania. "En Ankara, ante el Parlamento turco, Christian Wulff ha intentado reconducir el enloquecido debate alemán sobre extranjeros, inmigrantes y el Islam al cauce de la razón. Y no ha esquivado los problemas de la integración. Se ha enfrentado a los fundamentalistas y no ha tolerado 'ningún tipo de extremismo'. Tampoco el extremismo del centro, últimamente representado por Horst Seehofer. Wulff no lo ha dicho así. Ha sido muy diplomático – y al mismo tiempo muy claro". Die Tageszeitung afirma que Wulff ha sorprendido a todos los observadores políticos: "Nadie pensaba que el antiguo primer ministro de Baja Sajonia fuera capaz. Hasta su llegada a Bellevue, Wulff tenía el aura aburrido de yerno perfecto. Pero de repente, el político de la CDU pisa el acelerador; y hasta ahora no ha retrocedido a pesar de haber cosechado muchas críticas de sus propias filas por su afirmación de que el Islam forma parte de Alemania. Que

además se haya atrevido a hablar ante el Parlamento turco de los problemas de la integración y del lamentable trato del Estado turco con las exigencias tan inocentes de la minúscula minoría cristiana en Turquía, se merece respeto". El Financial Times Deutschland cree acertada la decisión de Wulff de no sumarse a las tesis defendidas por Merkel y otros dirigentes conservadores. "Wulff podía haber optado por la vía fácil y, como Merkel, decir lo que el pueblo quiere oír. Pero no lo ha hecho. Dice lo que considera acertado, aunque no siempre gane amigos. Y eso lo que se debe esperar de un Presidente Federal".

ALEMANIA REPATRÍA A KOSOVO A 8.500 GITANOS ROMA

El 14 de abril de este año el ministro del Interior Thomas de Maizière y su homólogo kosovar Bajram Rexhepi firmaron en Berlín un acuerdo que posibilitará la expulsión de ciudadanos kosovares que residen en Alemania, a los que se ha notificado la orden de abandonar el país, así como de ciudadanos de otras nacionalidades que han entrado de forma ilegal a Alemania. A raíz del conflicto bélico en el Kosovo a partir de la primavera de 1999, cerca de 130.000 ciudadanos kosovares huyeron a Alemania. Hasta la fecha han retornado unas 114.000 personas, el Gobierno cifra en 14.000 el número de kosovares que permanecen en el país. En total se ha remitido la orden de expulsión a 10.769 ciudadanos kosovares de las minorías serbias, roma, ashkalí, egipcias, goranis, bosníacas, turcos y otras, siendo la más numerosa la etnia de los roma, con 8.489 personas.

En 2009 retornaron voluntariamente a su país 322 ciudadanos kosovares. 541 fueron expulsados por las autoridades alemanas, de ellos 71 pertenecían a la etnia gitana roma. Hasta septiembre 2010 las autoridades alemanas habían procedido a 541 repatriaciones (113 roma). 339 personas fueron repatriadas en grupo, de ellas 110 en acciones de repatriación coordinadas por Frontex con la participación de Austria, Islandia, Suecia, Hungría, Francia, Reino Unido, Eslovaquia y Polonia. Hasta mayo de 2010 el Gobierno alemán había solicitado a las autoridades kosovares la readmisión de 918 personas, de las cuales el 72,5% pertenecen a una minoría étnica (556 roma). De los afectados, 120 llevan residiendo en Alemania más de 12 años.

El Acuerdo firmado afectará sobre todo a los gitanos roma que viven en Alemania. De Maizière afirmó que en el futuro las autoridades alemanas de extranjería podrán expulsar a todos los apátridas o ciudadanos de terceros países que llegaron a Alemania de forma ilegal procedentes del Kosovo. Según el ministro, el Gobierno apuesta por una repatriación gradual y por la estrecha colaboración con las autoridades kosovares.

La oposición parlamentaria y diversas organizaciones humanitarias advierten sobre la situación de discriminación que sufren las minorías étnicas en el Kosovo. En junio de este año los grupos parlamentarios de los Verdes y la Izquierda presentaron al Parlamento sendas resoluciones, instando al Gobierno a suspender las repatriaciones de este colectivo. Ambas resoluciones fueron rechazadas con los votos en contra de demócratacristianos y liberales. El 28 de junio la Comisión Parlamentaria de Interior invitó a diversos expertos, que en buena parte coincidieron con este diagnóstico. Los

críticos señalan que una resolución del Parlamento Europeo del 8 de julio de 2010 menciona expresamente la precariedad de la situación en el Kosovo, y recomiendan a los Estados miembro que renuncien a las repatriaciones forzosas. Además citan el estudio empírico presentado por UNICEF en julio de este año, que documenta las consecuencias negativas de las repatriaciones, sobre todo para los menores. Amnistía Internacional señala que los miembros de la etnia roma son discriminados en el mercado laboral, en la búsqueda de vivienda, en el sistema educativo y en la sanidad. La obra social de la iglesia protestante afirma en un informe presentado al Parlamento que la integración de esta minoría en Kosovo resulta especialmente difícil en los siguientes ámbitos: seguridad, aplicación de planes de integración en los municipios, acceso a prestaciones sociales, ingresos, acceso a la vivienda, asistencia sanitaria, menores.

El Gobierno reconoce que la situación económica y social en el Kosovo es difícil, pero afirma que no le consta que se discrimine o se excluya socialmente a la etnia roma. Remite a la estrategia del Gobierno kosovar "Strategy for the Integration of Roma, Ashkali and Egyptian Communities in the Republic of Kosovo 2009-2015", que califica de instrumento útil para combatir las dificultades de este colectivo.

Programas de apoyo a los retornados/repatriados al Kosovo

Alemania cuenta con dos programas de apoyo para los repatriados y retornados al Kosovo. El programa URA 2, financiado y gestionado por algunos gobiernos regionales y el Gobierno central, y el programa REAG/GARP, con la misma financiación pero gestionado por la OIM.

El programa para el retorno voluntario „URA 2“

Este programa, vigente del 01/01/2009 al 31/12/2010, está financiado por el Gobierno central y por los gobiernos regionales de Renania del Norte, Baden-Wurtemberg, Sajonia-Anhalt y Baja Sajonia, regiones que acumulan el mayor número de personas con orden de abandonar el país. El presupuesto de este proyecto para 2009 ascendió a 616.515 euros, de los que 448.100 euros de destinan a las ayudas.

URA 2 cuenta con un centro de asesoría en Pristina y ofrece diversas medidas para la integración, asesoría y apoyo de los retornados kosovares. Colaboran en este centro dos psicólogos que ofrecen asistencia a los retornados y repatriados. Las personas que proceden de una de las cuatro regiones mencionadas tienen derecho a ayudas para conseguir una vivienda, la compra de enseres o medicamentos:

- 50 euros de ayuda para la compra de alimentos
- 100 euros mensuales por persona para el pago de alquiler durante seis meses.
- 600 euros para la compra de enseres/muebles para los retornados de forma voluntaria, 300 euros para repatriados.

- 75 euros para la compra de medicamentos.

Además pueden participar en medidas de formación, creación de puestos de trabajo o fomento de las actividades por cuenta propia.

- Ayudas de hasta 50 euros para cursos de idioma.
- 150 euros mensuales durante seis meses para medidas de creación de empleo, 100 euros en caso de repatriación forzosa.
- Seminarios para emprendedores y un capital inicial de hasta 3.000 euros en función de viabilidad del proyecto (sólo para retornados voluntariamente).

El 38% (333 personas) de las 870 personas que retornaron al Kosovo en 2009 recurrieron a las ofertas de este proyecto.

El programa REAG/GARP

Este programa, iniciado en 2002, fue diseñado para fomentar el retorno voluntario y se dirige a los siguientes colectivos:

- beneficiarios de prestaciones de la Ley sobre prestaciones para solicitantes de asilo,
- personas a las que se ha reconocido el estatus de refugiado,
- personas a las que se permite la estancia por motivos humanitarios o políticos y
- víctimas de prostitución forzosa y trata de seres humanos.

Con respecto al número de beneficiarios la Oficina Federal para Migración y Refugiados (BAMF) facilita los siguientes datos:

	2006	2007	2008	2009	2010 (hasta31/05/2010)
Total	485	305	219	320	155
de éstos:					
roma	58	46	42	91	71
ashkalí	41	24	10	7	1
egipcios	5	15			
bosníacos	15		4	1	

El programa REAG/GARP cubre el gasto real del viaje (250 euros si es en coche particular), así como una ayuda para comida y alojamiento durante el viaje de 100 euros para los menores de 12 años y de 200 euros para el resto. Una vez en el Kosovo los ciudadanos serbios y los miembros de la etnia roma reciben un pago único de 375 euros (menores de 12 años) o de 750 euros (resto). Al resto de los retornados les corresponde una ayuda de 150 euros (menores de 12 años) o de 400 euros (mayores de 12 años).